



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

LUCHA ELECTORAL VIOLENTA

Son los caciques quienes la provocan. El domingo último, en dos pueblos se ha atacado bárbaramente a compañeros nuestros, disparando armas de fuego contra ellos. En uno no hicieron blanco; en otro cayó para no levantarse más un camarada que asistía al acto, e hirieron a otros varios.

No se resignan los caciques a perder su mando ilegal. Acostumbrados a dominar, no obstante ser una pequeña minoría, en estos instantes, cuando ven que los pueblos se levantan y proclaman el triunfo de la democracia, se dejan arrastrar por la ira y acometen criminalmente a compañeros nuestros que acuden a las reuniones públicas a escuchar la palabra aleccionadora de sus representantes en Cortes. Este proceder ha de ser sancionado por las autoridades correspondientes. No se puede tolerar que unos cuantos caciques, considerándose amparados en su dinero y en sus valedores, realicen las salvajadas que se han cometido el primer domingo de lucha electoral. Hay que acabar con ese matonismo señorial que asesina a personas indefensas y las ataca cuando acuden confiadas a oír a nuestros propagandistas. Estas agresiones son más condenables porque quienes las realizan no reparan en medios, incluso las verifican sabiendo que acuden a estos actos mujeres y niños.

Jamás acompañó la justicia en su mando a estas gentes. Sojuzgaron a los pueblos, tutelándoles siempre e imponiéndoles sus mandatos y caprichos. Y ahora, cuando en la mayoría de las localidades se compulsa que vibra un deseo de acabar con el caciquismo, quienes ejercieron estas dictaduras pueblerinas se esfuerzan en conservarlas, y en muchos casos para lograr sus propósitos no se detienen ni en la puerta del crimen.

Hasta ahora, la acción de la justicia histórica ha sido muy benévola con quienes realizaron estos hechos. Fuerza será que revisemos las decisiones y fallos de los jueces para demostrar al país cómo no se castigan estas salvajadas de los caciques.

Como puede verse por las noticias que la prensa publica, aunque no recoja todos los casos que se producen, nos encontramos ante una ofensiva caciquil de bastante alcance. La lucha es dura y tendrá que serlo aún en mucho tiempo. Pero al fin se hundirá para siempre el aborrecible poder de los caciques. En estos momentos nos encontramos en el fragor de la contienda. La batalla electoral que se está librando adquiere de día en día caracteres más duros. Se necesita, por tanto, que nuestros camaradas, serenamente, pero con decisión, se mantengan firmes en sus puestos y venzan en la contienda.

Son muchos, muchísimos, los pueblos que pueden librarse ahora de las garras de los caciques si saben votar el día 23 del que cursa. Noten los obreros y los vecinos todos de los pueblos lo que se les dice: que será suficiente para acabar con el dominio caciquil que les ha tenido siempre humillados el que sepan emitir su voto, despreciando halagos y coacciones. No nos sorprendería que en algún pueblo, muy pocos,

por fortuna, los vecinos en general, con las honrosas salvedades que habrán de hacerse siempre, no sintieran la inquietud del momento y se entregaran de nuevo a sus opresores. Quienes así procedan, el mayor daño se lo hacen a sí mismos.

¡Cuántas veces hemos oído lamentarse a camaradas nuestros de haber comenzado su obra de emancipación demasiado tarde! En nuestras constantes campañas hemos comprobado que en algunas localidades en donde hubo organización sindical y la dejaron perder por abandono o falta de fe han tenido después que recomenzar de nuevo la labor y volver a organizarla, llevando, como es natural, la pérdida y el retraso de los años que no actuaron.

Esto mismo sucederá a las poblaciones que ahora se humillen ante los caciques. Cuando vean dentro de poco tiempo cómo los Ayuntamientos, dirigidos por mayorías socialistas y republicanas de izquierda, se preocupan de administrar bien los intereses comunales, de luchar contra el paro forzoso que los obreros sufren, de estudiar los problemas locales de enseñanza, de higiene y tantos otros, comprenderán el daño que se hacen a sí mismos.

En las luchas sindicales y en las de carácter social, incluyendo entre éstas las políticas de clase, quienes obtienen verdaderos beneficios con el ejercicio de sus de-

rechos son los electores y vecinos. En tiempos de la monarquía los caciques iban a los Ayuntamientos con fines personales: unos, a ensanchar su patrimonio apoderándose de tierras que pertenecían al pueblo; otros, sólo por afán de mando. Ahora quieren seguir ese mismo camino; pero en la mayoría de las localidades no lo conseguirán. Es posible, casi seguro, que continúe su dominio en ciertos pueblos muy atrasados, muy pobres espiritualmente. Pero, repetimos, su triste reinado toca a su fin.

¡Ya era hora — podemos exclamar, como decimos vulgarmente — de que se pusiera freno a este dominio señorial! Frente al deseo de mando y de utilizar en provecho propio los cargos edilicios que sienten los caciques se manifiestan los obreros y los socialistas, que van a los Municipios y a todas partes a trabajar por el bienestar de sus camaradas. Este es el contraste. Ante estas dos orientaciones no es dudosa la que deben seguir los trabajadores de los pueblos y lo mismo los pequeños propietarios, los arrendatarios modestos y cuantos vecinos quieran sacudir el yugo que les impusieron los caciques y señoritos y que vienen soporitando desde hace siglos. Hay que terminar con esa plaga caciquil, que hace más daño en el espíritu de los hombres que las de la langosta en los campos.

Suponemos que las autoridades impedirán los hechos vandálicos que los patronos del agro vienen perpetrando. Digamos con entera

franqueza que no confiamos mucho en la administración de justicia. A pensar de esta manera nos han inducido los hechos que conocemos de lenidad con que se han comportado muchos jueces. Creemos que por parte de los altos Poderes del Estado se vigilará a estos funcionarios, ordenándoles que cumplan sus deberes con imparcialidad, cosa que no han verificado muchos de ellos en estos momentos. Pero aunque no sucediera así, es necesario que los campesinos que tienen que elegir concejales el día 23 del corriente estén dispuestos a votar frente a los caciques. Cada uno debe sentirse dueño de sí mismo, su voto no le pertenece al «amo», su voto es su conciencia, su dignidad de ciudadano, de hombre; por nada ni por nadie debe torcer su inclinación. Las amenazas de que suelen valerse los caciques para intimidar a nuestros camaradas merecen ser tomadas en consideración por las autoridades y reprimidas energicamente. El régimen monárquico se sostenía con el engaño y la falacia. El republicano tiene que defenderse y sostenerse sobre la base sólida de la democracia y de la sinceridad. En el primero dominaban los señoritos, es decir, los poderes arbitrarios y las corruptelas; en el segundo tiene que tener predominio la legalidad, la justicia y austeridad. El poder caciquil está herido de muerte; pero se defiende asesinando. Hay que acabar con él y enterrarle para que no pueda seguir siendo uno de los obstáculos que viene encontrando la Humanidad en su marcha progresiva.

Campesinos: Es llegado el momento de emanciparos espiritualmente; no le desaprovechéis. El día 23 del corriente, muy tempranito, a depositar en la urna vuestra papeleta y hacerlo en favor de las candidaturas socialistas y frente a los caciques. Proce-

diendo de esta manera laboráis por la libertad, por vuestros intereses, por el porvenir de vuestros hijos. Nuestra Constitución dice que todos los poderes emanan del pueblo. Tened presente este precepto cuando vayáis a votar, y sabed comportaros como ciudadanos libres. ¡Camaradas! Sabed ser pueblo consciente.

Las mujeres votarán

No venderán su voto. Así lo esperamos. Saben las mujeres que su intervención en la vida pública de los pueblos ha de transformar las costumbres. Estamos convencidos de que las obreras acudirán a votar y lo harán frente a los privilegiados y en favor de nuestros camaradas. No pueden las mujeres madres elegir con sus votos a los caciques, que explotan de manera indigna a sus hijos cuando éstos debieran ir a la escuela. Las mujeres obreras deben comprender que la República les concedió los mismos derechos que tiene el hombre no para que entorpezcan su marcha, sino con el propósito de que sean sus aliadas en la marcha progresiva que tiene emprendida. La obra del régimen actual tiende a facilitar el camino que habrá de seguir la Humanidad en pos de su emancipación definitiva. Por eso las mujeres deben sumarse a estas fuerzas, siempre jóvenes y llenas de entusiasmo, que luchan por abatir los privilegios y fueros de los poderosos.

¡Mujeres! Hay que comportarse bien; hay que vencer. En un pueblo andaluz se ha verificado el experimento. Hace unos días las mujeres de Marmolejo acudieron a la lucha para elegir juez municipal y vencieron, porque a primera hora, sin esperar a que las acompañaran sus maridos, se lanzaron a la contienda y triunfaron. Así deben proceder en todas partes.

¡Mujeres, madres, esposas obreras! A luchar y vencer.

LOS QUE ENGAÑAN AL PUEBLO

No tiene la propiedad de la tierra en ningún país un origen legítimo, siempre que no sea el Estado el dueño absoluto de la misma. Nunca pueden invocarse los títulos de herencia, que fueron causa de guerras homicidas, de contiendas civiles en los pueblos, para impedir las reformas que una nación quiera llevar a cabo para suprimir el privilegio, para extirpar el mal endémico que supone para la colectividad humana la existencia del gran propietario. Pero en este pueblo, nacido a las corrientes de la democracia, levantó una polvareda enorme, tuvo grandes valedores entre los republicanos, viejos unos, novísimos otros, que pretenden suspender la aplicación de la Reforma agraria con la intensidad debida, valiéndose de argumentos variados.

Podía fundamentarse en el prólogo de la República la necesidad de armonizar las diversas tendencias del republicanismo, aceptando implícitamente la expropiación de las tierras como un medio de captar la voluntad del país para la obra de derrumbamiento de la monarquía. Pero hoy que los hombres marcaron su posición dentro de los moldes de la República sólo pueden distinguirse entre ellos dos categorías: amigos y enemigos.

Son amigos momentáneos los que aceptan la realidad social, aprestándose a encauzar el movimiento del campesino, y enemigos quienes se agrupan con el terrateniente, convertido en republicano por obra de su conveniencia.

La gente espera ver llegar la

justicia campo adelante, sintetizada en los emisarios que van a hacer la parcelación de las fincas expropiadas. Su calma da el aspecto silencioso de la multitud que escucha el sonido de la nueva hora que redime de la servidumbre a quienes heredaron de sus padres la triste trayectoria. Aún se canta en el terruño, soñando con la esperanza de ser liberados. ¡Estos hombres sienten la República! Viven sus horas añorando días felices; piden pan cuando las necesidades del estómago son apremiantes, y esperan aún en la justicia de los hombres.

Pensar regatear lo que les corresponde es un crimen; injuriarles, como algunos republicanos hacen, es una vileza. Envuelven sus felonías en banderas tricolores y se presentan al frente de una candidatura para reclamar el sufragio. Estos son los que sólo son republicanos porque les pareció bien llamarse así; pero no lo sienten, porque no desdennan la ayuda de un cacique o de un facineroso de la política pasada, que ayer fué franco enemigo y hoy se titula demócrata, como si esto fuera cosa propia de la moda temporal.

¡Expropiar las tierras que no fueron trabajadas! ¿Qué cosa más humana pueden buscar en los códigos pretéritos los que ahora representan un factor de la República? Nada les importa la ley si ésta se pone a su servicio; no les interesa el clamor de los campesinos si los caciques les ofrecen su influencia; lo interesante es hacer de la justicia prebenda que sea pagada



con los sufragios, ayudar al poderoso para que la influencia sea servida, colocando al pueblo español en la disyuntiva de aceptar como cosa inevitable la división caciquil de hombres que, doblegados al amo, disponen de su valimiento, y de héroes que luchando por el mejoramiento de la sociedad actual sólo son servidos por el peso de la ley, convertida en fuerza inexorable.

Posición clara de los hombres que llamándose republicanos se califican de conservadores, como si el pueblo español hubiese entregado su confianza a las viejas legiones de la plutocracia española a fin de cambiar la etiqueta del régimen, sin transformar la esencia misma de sus instituciones. ¡Son conservadores de lo viejo, no artífices de un nuevo mundo! ¡Son amparo del despojo y encubridores del contrabando ideológico! ¡Traductores del vetusto lenguaje que hablaba de señorías y castillos roqueros, para acoplarlos a la hora presente sin tocar a los viejos pergaminos! ¡Peso muerto de la tradición, que quiere terminar con un mundo que nace! Esta es la posición ideológica de esos fantasmas republicanos que tenían una misión que cumplir cuando aún había monarquía: asustar en letras de molde, para después ir tirando; creando dificultades cuando alguien hablaba del signo de los tiempos.

¿Cómo había de extrañarnos su posición actual? Nada nos asustaba, porque centuplicaban los vicios de los republicanos del setenta y tres, sin imitar ninguna de sus virtudes. Aquellos fueron arrastrados por el romanticismo del siglo, que invadió a sus representantes; éstos serán arrastrados por las ambiciones del tiempo, difícilmente encauzadas por la razón, sino aumentadas por la falta de espíritu republicano de sus caudillos.

No podrá importarnos porque se consolida la posición de los que buscamos el perfeccionamiento de la Humanidad actuando en este instante crítico de la Historia; pero conviene ir pensando todos en el momento actual, porque de las vacilaciones surgen los triunfos del adversario; cosa que debemos preparar detenidamente en beneficio del Socialismo, para que esta fuerza sólida, consciente, no sea arrollada por las ambiciones desatadas de los hombres que acecharon el momento del cambio de régimen para continuar a secas la historia de España.

Tenemos próxima la fecha en la cual los pueblos han de manifestar su opinión clara y precisa de que necesitan ser libres. Si la masa campesina entrega sus votos al que la explota; allá

ella con su conciencia; pero nunca podrá exhalar una queja, porque lo hizo en contra de los postulados que tiene que mantener en la lucha diaria; pero respondió a un mandato imperioso o a una venta criminosa, cosa que censuraremos constantemente como una injuria a nuestros postulados, mas acatando siempre la voluntad popular.

No es la queja diaria; tampoco la resignación ante el atropello; es la actuación serena la que salva a los pueblos. Una propaganda intensa crea conciencias; pero éstas no han de ser fruto del momento, sino seres juramentados a dejar sus energías en el trabajo de la organización para engrandecer los núcleos obreros, que no sólo serán grandes por el número, sino que teniendo fortaleza para la lucha serán enormes por el tesón desplegado para incorporar sus conciencias a la pelea desigual contra el capitalismo.

¿Dónde están esas hembras que ayer lloraban al escuchar el chasquido del látigo del terrateniente? ¿Dónde esos hombres que soportaron la injuria? Pues campo adelante en esos pueblos de España que serán libres, esperando la hora de su liberación absoluta. Estos camaradas nuestros no salen al campo a observar a los demás mientras trabajan. Salen a rendir el fruto debido al trabajo. ¡Pero exigen poder comer como todo el mundo, que ejecutando una labor hace no caer rendidos por el cansancio y exhaustos por la escasez de alimentos!

Aun hombres que se llaman republicanos ostentan la divisa de conservadores. ¿Qué haríais, muñecos de la farsa, si los que engañosos con vuestras palabras hicieran voto de sólo ser compañeros de la Humanidad doliente? Si la funesta trayectoria de ese arlequín que es manejado por la comparsa radical se presta a desempeñar un papel en la comedia urdida por el Maura dramaturgo de última hora, ¿qué actitud queda al trabajador del campo? Pues desplazar a los que desengañados del antiguo régimen fueron republicanos por despecho, sin haber abandonado a la hora presente los prejuicios de jóvenes aristócratas que ostentaron en los años mozos.

A esa vieja leyenda que en su pasta roída por los años llámase Lerroux y su época conviene restaurarla para que vaya a enriquecer un museo de la prehistoria, si antes el fuego de las novísimas ideas no la reduce a cenizas.

Vayan los compañeros campesinos preparándose para el próximo día, para cuando en los pueblos el cacique solicite sus votos darle la contestación adecuada.

CÁNDIDO PEDROSA

SIGUE LA RACHA

Constantemente leo en las columnas de nuestro defensor, el semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, justas quejas de organizaciones y compañeros que se ven perseguidos por el cerrilismo caciquil.

A éstas tengo que agregar la de los humildes obreros de Mombeltrán, por verse también perseguidos.

Desde hace algún tiempo quedó legalmente constituida la Sociedad obrera a la cual me honro en pertenecer, por cuyo solo hecho pudimos apreciar una gran diferencia entre los afiliados y los no afiliados, causada por la clase patronal, llegando hasta el extremo de que todo obrero que perteneciera al nuevo organismo no le daban trabajo.

Creíamos que había llegado el fin de estos ignominiosos acuerdos al promulgarse varias leyes por nuestra República, como son las de Laboreo forzoso, creación de la Bolsa de Trabajo, bases aprobadas estableciendo el jornal mínimo de 5,50 pesetas, etcétera. Pues a pesar de estar en vigor las ansiadas disposiciones, continúan con la misma osadía de siempre. Nada se cumple. Las fincas permanecen sin ser trabajadas; los pocos obreros que tienen son los que profesan sus ideas y los esquilmos de la organización, sin usar para nada la Oficina del Puro; pagan los jornales a 2,50 y a 3 pesetas, etc. ¿Por qué los representantes de la autoridad no les hacen cumplir estas leyes generales? Si así se hubiera hecho no tendríamos que lamentar lo sucedido, y a la vez se hubiera evitado el estar seis años en la cárcel nuestro presidente, tan sólo por defender la ley y el derecho; hubieran disminuido los sin trabajo, y la propiedad reportaría mayores beneficios.

De la forma en que se aplican las

leyes en esta villa de Mombeltrán basta decir que se hace casi imposible la vida, y no es extraño que aumente la desesperación. ¿Consecuencias? He las aquí: Mombeltrán, histórica villa de la provincia de Avila cuyo nombre evoca páginas gloriosas, nos ofrece en la actualidad un cuadro vergonzoso, como otros muchos que se ven en la mayoría de los pueblos del territorio español.

Pronto va a hacer dos años que fué proclamada la República en España; pero a este pueblo todavía no ha llegado; todo está igual que en los tiempos de la ominosa monarquía. Los que rigen el pueblo en la actualidad son los antiguos políticos de filiación monárquica y los de la Unión Patriótica. A la vez, estos administradores del pueblo son en su mayoría «tenderos» e industriales, por cuya razón la Comisión de abastos no da señales de vida.

Estos son los que hoy día se llaman republicanos, los que tratan de organizar otra institución, como otras que han existido tres meses antes de las elecciones, engañando miserablemente a sus asociados, recurriendo a todos los absurdos procedimientos con tal de conseguir el resto para continuar mangoneando. En esta ocasión se les ha visto el plumero; por mucho que se disfracen, siempre los conoceremos.

Para combatir tales males se hallará el remedio aplicando la siguiente receta: Echar en las urnas en las próximas elecciones la mayoría de votos de los electores que profesen nuestras ideas; después, exigir responsabilidades a todos aquellos que las tengan por sus actuaciones, y limpiar en las debidas condiciones a los Ayuntamientos de las «arañas» y «pollas», siendo estos microbios los

que han venido minando, y aún continúan, para conseguir la ruina.

¡Compañeros! Ya ha sido bastante el tiempo que hemos soportado el yugo de la esclavitud. Y para no seguir con ese insoportable peso tenemos que unirnos. Yo os invito a que

Para el ministro de la Gobernación

Desde que conocimos la plausible disposición del Gobierno de sustituir los concejales elegidos por el artículo 29 de la ley Electoral por Comisiones gestoras no pudimos menos de apaludirlos, pues nadie ignoraba que esos miles de ediles con que alardeaba contar el último Gobierno de la monarquía eran precisamente todos o casi todos de los que han cesado en virtud de aquella ley; pero, ¡vana ilusión!, vamos a la aplicación de la ley y nos sorprenden el cinismo y desfachatez con que se ha falseado para que quien desde tiempo inmemorial viene en posesión de los destinos locales siga usufructuándolos, sea cual fuere el régimen o forma de Gobierno.

Y vamos a los hechos.

En este pueblo correspondía cesar a todos los concejales, debiendo formar la Comisión gestora un funcionario público, un obrero y un propietario, elegidos éstos por sus respectivas Agrupaciones constituidas antes del 30 de diciembre. Estos dos últimos habrían de tener la edad electoral y no exceder de treinta años. Existe una Sociedad obrera que eligió su representante, y como patronal no hay constituida ninguna, la elección del miembro patronal debió celebrarse entre los propietarios, y éstos elegir, desde luego, a la persona que reuniera los requisitos antedichos. Uno solo hay en esta localidad, Agustín Martín Saugar, que reúne esas condiciones.

Se rumoreaba en el pueblo que en el Ayuntamiento se trataba de excluir al citado, pues es el único que a ellos no les convenía, ya que en las elecciones de diputados para las Constituyentes fué el único que con una veintena sin límites pudo recoger un puñado de votos para los diputados republicanos, mientras que el resto del pueblo, aferrado a la candidatura monárquica, abogaba por ésta. Para aclarar lo que hubiera de cierto, el alu-

ingreséis en nuestras filas, por ser el único camino a seguir hasta conseguir nuestra felicidad y salvación. ¡Viva la futura República socialista!

PABLO MARTIN VAZQUEZ

didó fué a la capital, se entrevistó con la primera autoridad gubernativa y, efectivamente, comprobó que el Ayuntamiento o se le había informado que no había allí ningún propietario que tuviera treinta años, pues todos eran de más edad, informe que desvirtuó en el acto el reclamante con un escrito que presentó acompañado de su cédula y del recibo de la contribución, no obstante lo cual, y saltándose a la torera la aludida ley, ha sido nombrado miembro de la Gestora el vecino Crisanto Sanchidrián, magnate de siempre de los monopolizadores del Ayuntamiento, y, poseñonada la Gestora, el del actual; y no obs ante la protesta de un gestor por la ilegalidad de esa designación, tenemos de acañe al Sanchidrián, con su voto y el del maestro, y... ¡viva la República!

Insistimos en que ni los salientes, ni alguno de los entrantes, ni los directores de la política local han sido ni son republicanos; podemos probarlo, pues no es lo mismo haberse puesto una careta de ese color después del 14 de abril, para seguir usurpando cargos que siquiera por dignidad debían mirar, que haber dado la cara y luchado constantemente, como sucede con el Aguirre y otro puñado de hombres de buena fe; pero que, francamente, les desilusiona que en un caso tan claro como el citado se les arrebatase de las manos la dirección del Municipio, la que desearon con el único fin de sanear la obra nefasta de esas generaciones que lo tienen monopolizado; y nos permitimos hacer presente, excelsísimo señor, que mientras no se expulse a esa plebe de carea de los destinos locales no se asentará la República en los pueblos, ya que si vieran al régimen alguna vez en peligro, *ipso facto* le daban el golpe de gracia, se quitaban la careta y... aquí no ha pasado nada.

DANIEL GARCIA

Contestando a una carta

Firmado por Julio Bolsico, con fecha 13 de enero de 1933, se presentó un escrito en nuestra Sociedad obrera que, según sus primeras palabras, es usted el presidente del Círculo de la «Unión»—como demuestra el sello que estampado viene en dicho escrito—ser de ese Casino... Este escrito viene dirigido a nuestro presidente de la Casa del Pueblo, y como creemos que el firmante se ha equivocado—o el escribiente, que creemos que estas palabras no son del que firma—, nos apresuramos a salir en defensa de nuestra Sociedad como de sus afiliados, con nuestra enérgica protesta, comprendiendo que lo que hicieron ustedes fué incitar a las masas de obreros y obreras que iban a escuchar una cosa que se les había anunciado la noche anterior y que por aquí se desconocía.

Con mucha voluntad y sin cultura ninguna, voy a contestar a este escrito, redactando algunos párrafos en nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA.

En la noche del día 9 del mismo mes se presentó en esta localidad una orquesta que por aquí se desconocía, como en todos los pueblos de radio reducido, y al oír su música el público se acercó a las ventanas de ese Casino, a lo que usted, como presidente, hizo el espectáculo público—y digo público porque a pesar de ser un círculo de recreo se dió entrada libre a todo el mundo—.

Como esta orquesta vivía o vive de la voluntad de cada uno, todos pagaron su música, y al terminarse el espectáculo dijeron al público que a la noche siguiente se daría un poco de concierto para el público, y después, para alegría de los afiliados o sus hijos e hijas jóvenes, darían, a las diez, un baile—y así se vió anunciado en un cartel puesto a las puertas de ese círculo—.

Puede decir el Sr. Bolsico, o su asesor, cuántas veces le han molestado los socialistas en los bailes que llevan celebrados en su domicilio social? Dice el Sr. Bolsico: «Con motivo de celebrarse un concierto en nuestro local social la noche del día 10 de los corrientes, un grupo numeroso de socialistas, apostados en la puerta, quiso penetrar sin más razón ni derecho que el de la fuerza, y al no conseguir sus propósitos protestaron de manera tan violenta y tan soez que sólo se oían amenazas e insultos dirigidos a los que estaban dentro con sus familias.»

Aquí, Sr. Bolsico, creemos que ha perdido el estribo del todo o ha que-

rido llevar al pueblo a un conflicto. ¡Porque anunciar un concierto y después del personal reunido dar comienzo a un baile que estaba anunciado para las diez de la noche y que ellos no iban por molestar!... ¿Qué queda? Protestar de sus palabras. ¿O es que puso usted el baile con el fin de que el pueblo protestara para poder usted satisfacer sus deseos de echar al pueblo la guardia civil? ¡Hay que ver!... ¡Molestar un puesto en pleno de la guardia civil para guardar un baile! Y ya vieron ustedes que el público, abarrotado en la calle, no se metió con nadie, sino que pedía lo anunciado, el concierto.

Dice también en su escrito «que gracias a la excesiva prudencia y educación de éstos no ocurrió un choque que pudo tener consecuencias desagradables y quizá funestas».

Nosotros, por el contrario, tenemos que decir al Sr. Bolsico que gracias al afiliado a esa Sociedad, compañero nuestro, y vicepresidente de la nuestra, viendo que el pueblo pedía lo anunciado la noche anterior y no se le había dado abrigo puertas y ventanas y dijo que pasarán las mujeres delante y los hombres detrás, y todo el pueblo en masa respetó las palabras de nuestro compañero y siguió escuchando sin molestiar a nadie.

Dice también «que no traducen esta prudencia por cobardía, pues de todos los insultos protestan enérgicamente y se los devuelven a todos y cada uno de los que los profirieron». Nosotros decimos que la calle, abarrotada de público, y entre todos los había afiliados a ese círculo y algunos hasta de la Directiva, y si se han enojado por la palabra «peleados», que la decían cantando sus mismos socios, échese sólo usted la culpa por maniobrar obscuramente.

¿No se ha dado cuenta, Sr. Bolsico, que si le dicen «peleados» es porque se sabe que en algunos cargos que habéis desempeñado, como en el Ayuntamiento, habéis comido bastante sus cimientos?

También le dice a nuestro presidente que repanda a sus asociados—cosa que agradecemos, a pesar de que cada cual en su puesto sabe lo que debe hacer—. Pero nosotros le decimos al Sr. Bolsico que a quien tiene que reprender y dar muestras de honradez es a sus asociados. Porque ¡hay que ver que un círculo de recreo, en una noche de baile, con el sexo femenino en su salón, hijas, hermanas y amigas de los afiliados, consentir embriagueces como las que había y no llamar la atención a la guar-

dia civil para sus socios!... Dése usted cuenta, señor presidente del Círculo de la «Unión», de que se llegaron a amenazar con cortarse la cabeza los unos a los otros, y en ese sitio, que cada padre tiene allí su mujer e hijas, es donde tiene usted que poner remedio.

Y para terminar, creo que pondrá remedio a su mal y no al ajeno.

Que los socialistas que allí fueron no iban nada más que a desembolsar algunas monedas que necesitaban los representantes de la orquesta como pago de su trabajo.

EL CORRESPONSAL

Solana de los Barros (Badajoz).

Las trapisondas de un Ayuntamiento cavernícola

Tras un día de penoso trabajo llego a mi humilde morada, y en espera del miserable condumio que he de tomar para reponer mis fuerzas me quedo dormitando. Por fin, Morfeo se apodera de mí, y sueño... Sueño que los obreros del agro hemos conseguido lo que pedíamos, a saber: Que los grandes terratenientes habían entregado la tierra por su propia voluntad, y que los hijos del agro nos habíamos emancipado; que las tierras las trabajábamos con alegría, porque nuestro trabajo era el pan y el bienestar de nuestros hijos. Soné que los Ayuntamientos eran republicanos y miraban por el bienestar de los pobres; que los secretarios se dedicaban a los trabajos propios de su cargo, sin ponerse al lado de los ricos, y menos hacerse asesorar de los caciques, enemigos de la clase de los pobres.

En fin, mi sueño no podía ser ni más feliz ni más halagüeño... Pero cuando estaba gozando de la dicha que puede proporcionar a un obrero la perspectiva de un bienestar, un gran vocerío, un tumulto me despierta. En medio de mi somnolencia, me asomo al balcón y veo un espectáculo digno de narrarle en nuestro semanario EL OBRERO DE LA TIERRA. Veo un numeroso grupo de hombres y mujeres que, precedidos de una bandera, van a grito peado pidiendo que no se conceda la tierra a los forasteros; hombres y mujeres todos pobres, todos trabajadores, todos de los que tienen que ganar el pan con el sudor de su frente; proletariados que, olvidando su clase, se ponen al lado de los detentadores del común de este pueblo; obreros que no ven, o no quieren ver, que esos mismos que les mandan a la calle a gritar en contra de los forasteros son los que están en el Ayuntamiento engañando al pueblo, son los que no quieren que los

comunes se repartan, para continuar ellos disfrutando de las tierras que robaron al pueblo, y que con esas tierras seguirán siendo los «amos» del desgraciado que no tiene más renta que el valor que quieren dar a sus brazos los explotadores de la tierra.

¡Pobres campesinos! ¡Qué equivocados vais en vuestro camino! ¿No veis que primero han pedido que en el reparto no entren los forasteros que no lleven en el pueblo cinco años, y después diez, y si se lesapura harán toda clase de atropellos para que la tierra no se reparta y conseguir al mismo tiempo que nuestra organización de la Unión General de Trabajadores se deshaga, se disuelva, por ser la única organización que pide para el pobre y trabaja para el pobre? ¿Qué os han dado? Seguramente os habrán dicho que no dando la tierra a los forasteros a vosotros os tocará más tierra. Seguramente os habrán dicho que la República es la causante de vuestro malestar. ¡Farsantes! ¡Hipócritas! No es la República la causa de vuestro malestar, ni de la escasez de trabajo. Son ellos, ellos, que acostumbrados a robar al pueblo, primero los comunes, y después el sudor, no pueden avenirse a que vosotros seáis los administradores de vuestro trabajo, no pueden dar su consentimiento a la ley de Reforma agraria, porque ven que se les va de las manos la vida parasitaria de gandules que hasta la fecha han tenido.

Fijaos, obreros, que vais a defender los intereses de vuestros opresores. Fijaos con un poco de atención y veréis quiénes son los que os mandan salir a la calle a gritar en contra de vuestros hermanos. Son los mismos que durante la nefasta monarquía de los Borbones os exigían que votaseis su candidatura u os despedían de las tierras. Y ¿para qué? Para malversar fondos, para emplear su autoridad en provecho propio, sin importarles un comino que el pueblo tuviese o no hambre. Ellos llenaban sus graneros mientras vosotros no teníais pan; ellos llevaban sus hijos a los colegios de jesuitas a cambio del analfabetismo de vuestros familiares; en una palabra: ellos disfrutaban de una vida regalada a costa de la miseria del pobre obrero. Y si vosotros, sin querer hacer valer vuestros derechos de hombres libres, os empeñáis en seguir el camino de servilismo que habéis empezado, sois los causantes de que no se dé la tierra a los forasteros; si queréis poner fronteras entre un pueblo y otro pueblo de España, temblad, porque si la República no ha llegado a Carcastillo, por ser nosotros tan condescendientes y tan democráticos, llegará; pero su advenimiento no será ningún plato de gusto para los obreros traidores de sus hermanos los demás obreros.

ANGEL GABALDON

Carcastillo (Navarra).

Para el ministro de Agricultura

Desde octubre del pasado año está aprobada por las Cortes de la República la ley de Reforma agraria.

En esta ley hay un párrafo que dice: «Que los arrendamientos, aparcerías y «rabassa morta» serán regulados por una ley votada por las Cortes.»

No es que el tiempo apremie tanto, ni tampoco que a los trabajadores de la tierra se nos haya agotado la paciencia; pero se da, por lo menos aquí en Cataluña, el caso de que, debido a las instancias de revisión de contratos de fincas rústicas, llevamos dos años seguidos con una lucha sin antecedentes colonos y propietarios, habiéndose llegado repetidas veces al embargo y encarcelamiento de los arrendatarios o aparceros, que acogidos a los decretos de 11 de julio y 6 de agosto de 1931 y seguidos, y escarmentados por experiencia remota y continuada de los precios con que pagamos arrendamientos y aparcerías, fuimos a dicha revisión; y por ahora lleva trazas de continuarse, porque, por una parte, los colonos consideramos que es excesiva la renta, y de ello daremos cuantas pruebas se nos pidan para justificarlo, y por otra parte, los propietarios, con su afán de desprestigiar la República y la Reforma agraria, y ayudados, quizá, al-

guna vez por autoridades poco penetradas de su deber o con intención de continuar el servilismo feudal, cometen injusticias, llegando incluso a burlar los contratos hasta hoy vigentes.

No es mi intención atear al señor Domingo ni al Gobierno por su poca prisa en discutir o aprobarse esta ley y solucionar por de pronto el problema del campo, sino que en vista de la tardanza se está creando un estado anárquico, y creyendo que las cosas se solucionan mejor cuando no existe gravedad, que con ella y con la continuación de este estado de cosas, que nos perjudica a todos, patronos, colonos y Estado, es por lo que con mi ruda pluma, guiada por un cerebro sin instrucción a causa de haber tenido que suspender mi asistencia a la escuela para poder ayudar a mis padres a proporcionar un seminario de vida para el sustento de la familia, me permito suplicar al señor ministro de Agricultura, Industria y Comercio, y al Gobierno en general, hagan lo posible para adelantar esta ley.

Espero que mi voz hará un poco de eco.

J. TOS GAVALDA,
secretario de la Asociación
de Aparceros y Jornaleros.

Barbará (Tarragona).

Lo que ocurre

Debemos ser leales. No debemos vendernos cuando se presente un monárquico y, abusando de llevar bastante tiempo pasados, nos diga: «Si me das tu voto te doy trabajo.»

Todo aquel que sea socialista, que profese ideas sinceramente, antes de llegar a la vergonzosa situación de vender su voto pasará por la no tan vergonzosa situación de pedir una limosna.

Y de esta manera no podrán decir estos «monárquicos» sin entrañas lo siguiente: «¿Cómo nos los llevamos para conseguir nuestro propósito?»

Y nosotros preguntamos: ¿Lo conseguirán? ¿Qué!

Esos obreros que están de parte de los caciques algún día se arrepentirán y vendrán a su puesto de obreros, no de esclavos. Como también hay

obreros que sirven a los patronos por jornales inferiores a los pactados con las organizaciones de la localidad.

Ya se acabó el tiempo de los esclavos. Ya no existe tanto obrero analfabeto que sirva a los patronos por jornales míseros y jornadas interminables, mientras el «amo», en el casino, se gasta lo que el obrero le da de sí.

«La unión es fuerza.» Este es el lema que debe seguir todo obrero, para una vez unidos todos aplastar a la mala semilla que nos explota.

Fuera odios entre hermanos de trabajo. Debemos construir un potente foco que destruya la obscuridad tan intensa, pero floja, que nos rodea.

Y ese potente reflector, ¿cuál será? Los obreros.

Y esa luz tan intensa, pero floja, ¿cuál es? Los monárquicos-caciques.

DIMAS GOMEZ

Arganda.

Un ataque de flanco intentado por el alcalde de Villarta

Nuevamente tomo la pluma para defender la verdad, aunque temo que, guiado por el gran amor profesado por mí a esta matrona en honor a su defensa, tenga necesidad de propinar alguna estocada a sus facinerosos y detractores, pues no sé si al correr de ella pueda detener mi pensamiento en los límites precisos para no herir a los que falsean su ritmo uniforme. No respondo... Procuraré contenerlo y obligaré, si es preciso, a que entreenga con juegos malabares mi conciencia, al objeto de que el corazón no oiga sus gritos, pues temo que si lo oye y se deja guiar de sus impulsos, lo más probable será que, lanzándose de su centro, se ponga en camino abierto al alcance de sus enemigos para que le acribillen a injurias. ¡Duermete, corazón mío, mientras escribo estas líneas! ¡No me mortifiques con tus impulsos! La conciencia velará tu sueño. ¿Eres tan inconsciente que tú debes dormir?

Es lo más probable que alguien, al leer lo que antecede, se haga la ilusión de que está loco quien esto escribe; nada más lejos de la realidad. Además de que puede decirse con el sabio que de médico, poeta y loco todos tenemos un poco; pero es el caso que, al meditar serenamente sobre el escrito que aparece inserto en *El Pueblo Manchego*, de Ciudad Real, en su número 7-742, firmado por Exuperio Muñoz, he sacado la conclusión de que ni son todos los que están ni están todos los que son; y me apena el pensar que hombres como éste rijan los destinos de un pueblo. ¡Qué vergüenza, ciudadanos de Villarta! ¿Y votasteis vosotros en candidatura republicana a Exuperio Muñoz? Sí, ¿verdad? Pues sabed que votasteis, para que defendiera la República, a uno de sus más encarnizados enemigos (y no creo que se haya de enmendar), pues he podido apreciar que se goza en la miseria de unos pobres obreros que trabajaron y no cobran sus míseros jornales por culpa de él; ved, si no, lo que dice en su escrito publicado en *El Pueblo Manchego*: pide nada menos que se anule lo actuado ante el Jurado mixto relativo a las demandas entabladas por vecinos de esa población, con el *santo fin* de que os rindáis y renunciéis a reclamar lo que con tantas fatigas ganasteis en vendimia y lo que tan injustamente se os retiene. ¡Y sólo por el caprichito de vuestro alcalde! No culpéis a los patronos de Villarta; yo os garantizo que éstos no tienen más culpa que la de dejarse guiar por este Saomón moderno, pues estos señores estaban dispuestos a pagar los jornales íntegros, de acuerdo con lo estipulado en las bases confeccionadas por el Jurado mixto, y no lo han hecho por temor a un encuentro violento con vuestro alcalde.

Por todo lo cual, y para que se dé cuenta el país de la maniobra de este señor, ya que él así lo quiere, a continuación hago público el informe que con esta fecha remito al excelentísimo señor ministro de Trabajo y Previsión sobre el particular, que copiado a la letra dice así:

«Excmo. Sr.:

Visto en *El Pueblo Manchego*, de Ciudad Real, número 7-742, copia de la denuncia que a V. E. dirige don Exuperio Muñoz, alcalde de Villarta de San Juan, en su virtud, y al objeto de que V. E. se dé perfecta cuenta de lo que esa denuncia significa, tengo el gusto de informarla, para que, si lo estima, sea unido al original de la referida denuncia.

No está en mi ánimo (ni tengo tiempo para ello) contestar a todos los escritos que a los enemigos del régimen actual se les vaya ocurriendo decir; pero el que hoy nos ocupa parece ser el resumen de los que la Patronal manchega ha remitido al Ministerio de su digna presidencia.

Y por parecerme esto, aparte de que conviene señalar quiénes son los que se oponen en esta provincia al cumplimiento de la legislación social y quién trata de que se cumpla, he de manifestar a V. E. que el autor del referido escrito es el *alcalde* que en la próxima pasada recolección de uva celebró una reunión, citada por él y presidida por él, en la que propuso que a los *vendimiadores* se les pagara jornales inferiores a los señalados en las bases confeccionadas por el Jurado mixto de Trabajo rural, so pretexto de que estaban recurridas éstas, llegando su atrevimiento al extremo de someter a patronos y obreros a que se respetara lo propuesto por él, sin mediar conformidad explícita en documento alguno por el que aquéllos se hubieran comprometido a nada, ya que no existió citación previa a representaciones patronal y obrera legalmente constituidas, y si una proposición personalísima del alcalde al objeto de vulnerar las bases aprobadas por el Jurado, como lo demuestra el bando publicado en 5 de octubre, del que adjunto copia para conocimiento de V. E.

Es también este señor el mismo que, por abusos cometidos con obreros vendimiadores, le denunciaron sus vecinos ante este Jurado, dando lugar a que reunido el Pleno, bajo la presidencia de D. Francisco Serrano (pre-

sidente de este Tribunal en aquella época), acordar dirigirse a V. E. y al excelentísimo señor gobernador de esta provincia para que, previos los trámites necesarios, se le impusiera un correctivo. También es el que dio lugar a que D. Mariano Serrano Isla declarara ante el delegado del señor gobernador civil, en 25 de octubre próximo pasado, que los *patronos de Villarta* querían pagar a sus obreros los jornales devengados por éstos al precio estipulado en las bases del Jurado mixto; pero que no lo hacían por temor a las *iras de su alcalde*. Es, en fin, el hazmerreír de las clases capitalistas de Manzanares y Villarta, en cuanto se dedica en sus círculos de recreo a insultar y calumniar a los hombres más destacados del régimen actual, aprovechando sus ausencias.

No he de ser yo el que diga quiénes somos y cómo actúa la presidencia de este Tribunal. Abrase la información que tanto la Patronal de Manzanares pedía a V. E. ha poco, como la pide Exuperio Muñoz en su escrito; venga sin tardanza la inspección, y tenga por seguro que no nos dueñen prendas y que estamos dispuestos a rectificar si ha lugar a ello y sufrir el castigo que merezca nuestra actuación si se prueba que hemos delinquido; pero que también estamos dispuestos a exigir responsabilidad a nuestros detractores si, contrariamente a lo que dicen en sus escritos, fueren ellos los delincuentes. Y no queriendo hacer interminable este exordio, paso a informar, lo más brevemente posible, los extremos de la denuncia; y pongo que todos los argumentos del denunciante giran alrededor de una fábula que se ha inventado, bueno será que V. E. conozca la tramitación de las reclamaciones causantes de este informe. En 25 de octubre se recibió en la Secretaría de este Jurado el telegrama que, copiado a la letra, transcribo:

«Urgente. Gobernador civil a vicepresidente Jurado Trabajo rural, don Lisardo Carrion.—Ayuntamiento Manzanares (Ciudad Real).—Núm. 424.12.025.—18/2.—Habiéndose denunciado a este Gobierno civil que en finca sita en Villarta de San Juan, propiedad de D. Domingo Serrano, han trabajado en faena vendimia obreros de Bailén, y teniendo noticia que actualmente dichos obreros se hallan en esa ciudad, ruegole que por su condición de vicepresidente Jurado mixto Trabajo rural practique información para depurar aquella denuncia y, sin perjuicio de la resolución que sobre ella adopte Jurado mixto, le ruego me dé la misma, y le confiero, si a otros efectos le fueran necesarias, facultades delegadas de este Gobierno civil para conocer la denuncia expresada. Hay un sello en tinta que dice: "Telégrafos." 25 octubre 1932. Manzanares.»

A su vista el que hoy tiene el honor de informar, y habiéndose presentado espontáneamente en las oficinas de este Jurado los obreros a que el telegrama se refiere, se dió principio a practicar las diligencias oportunas, cuyo resultado consta en documento que obra en estas oficinas, por las cuales se comprobó que el Sr. Serrano Isla se encontraba dispuesto a abonar a los obreros que le habían realizado las faenas de recolección los salarios devengados, de acuerdo con las bases confeccionadas por el Jurado, que si algo se resistió no fué por su voluntad y sí por temor al alcalde de Villarta. Comprobado esto, además de afirmarlo en su declaración, que consta en diligencia, con el hecho de haberse comprometido a abonar este señor sus salarios devengados con arreglo a las bases del Jurado a todos los obreros que tuvo a su servicio, y que sumaban la respetable cifra de más de noventa, lo efectuó, a excepción de los que son vecinos de Villarta.

Dice el denunciante en su escrito que es industrial. Pues bien; a pesar de esto, el vicepresidente, a quien tan duramente se censura, le permitió a Exuperio Muñoz que representara, en los actos de conciliación celebrados al efecto, a patronos agrícolas de Villarta de San Juan; y lo hizo no por ignorar lo que determina el artículo 4.º de la vigente ley de Jurados mixtos, ni por ignorar la aclaración dada por V. E., en la *Gaceta* de 9 de febrero de 1932, a este artículo; si le dejó representar a patronos agrícolas fué sencillamente por demostrarle que no está en el ánimo del vicepresidente en cuestión coartar a nadie los derechos individuales, sino todo lo contrario.

Que al formular la denuncia lo hace con todas las consecuencias que de ella se derivan? Si no temiera entrar en terreno vedado a mi educación, yo diría lo que importan a este señor las responsabilidades en que incurre.

Que a las diez y treinta minutos del día señalado para celebrar los juicios de sus mandantes el Sr. Muñoz requirió al notario para hacer constar que no se había constituido el Tribunal? A esto sólo he de decir que en el acta levantada por D. Pablo Perales, notario de Manzanares, consta: Que a las diez y quince minutos se personó éste, acompañado del denunciante, en el salón de sesiones de las

Casas Consistoriales de esta ciudad, donde a esa hora daba principio a constituirse el Tribunal, y que al momento penetra en la sala los vocales Sres. Mazarro y Trujillo y el señor presidente propietario, D. Francisco Serrano Pacheco (que acababan de llegar de sus respectivas residencias), posesionándose este último de la presidencia; y una vez constituido el Tribunal, se dió principio a los juicios.

Que se celebraron repetidos juicios a las siete horas de ocurrir esto? Pero si dice el acta notarial, y lo corrobora la primera de los celebrados ese día, que se dió principio a las diez y treinta y cinco, estando presentes el señor notario y D. Exuperio Muñoz! ¡Y esto después de haberse empleado veinte minutos en atender a estos señores! ¿Que no debían haberse celebrado los juicios por el hecho de haberse retrasado unos minutos en comparecer dos vocales y el presidente propietario? ¡Es el colmo de la frescura! Ya que le consta al denunciante que la casi totalidad de los vocales residen en poblaciones distantes del domicilio oficial del Jurado (a que menos 22 kilómetros, y el entonces presidente, 44 kilómetros). ¡Y por carretera! Como asimismo que la suspensión que él proponía irrogaría grandes perjuicios a demandantes y demandados.

Que no se llamó a los representantes del Sr. Muñoz para dar principio a los juicios? Miente bedunamente quien esto afirma; los seis vocales que actuaban ese día, la presidencia y algunos empleados del Ayuntamiento pueden contestar a esto; yo afirmo, porque lo presencié, que al pronunciar en alta voz los nombres de demandantes y demandado para dar principio a la celebración del juicio (siendo las diez y treinta y cinco de la mañana), D. Exuperio Muñoz se lanzó a la calle con la misma velocidad que lo hubiera hecho un malhechor a quien intentase prender la policía.

Se dice por el denunciante, al analizar lo que llama cuarto hecho, que presentó en la Secretaría del Jurado mixto, en 14 de febrero, un escrito recurso. ¡Y esto sí que es cierto! Pero no dice que le fué admitido con la advertencia de que no se le podría dar curso mientras no se aportaran a Secretaría los correspondientes resguardos acreditativos de haber depositado en la sucursal del Banco Español de Crédito, de esta ciudad, las cantidades indicadas en los fallos, que obraban en su poder desde tres días antes, según confesó al entregar el recurso, la cual advertencia también se hace en los fallos, como también se calla que hasta la presente no ha devuelto las notificaciones que le fueron remitidas por la Secretaría de este Jurado mixto el 10 de febrero próximo pasado, como asimismo no haber presentado aún los talones resguardos a que anteriormente me refiero, ni haber dado contestación al oficio en el que se le rogaba devolviera repetidas notificaciones debidamente cumplimentadas. Se le remitió en sobre certificado en 25 de febrero, y la resolución, en 1 de

los corrientes, igualmente certificada, y, como le digo anteriormente a vucencia, aún no han sido cumplimentadas.

¿Y esto qué prueba, señor ministro? Esto, a mi juicio, retrata a don Exuperio Muñoz. Lo que pasa es que, en esto como en todo, interpreta este señor los preceptos legales caprichosamente; y así se da el caso de que el artículo 28 de la ley orgánica de este Tribunal quiere aplicarlo a los mismos casos para el que V. E. dictó el 70; y en su afán de mentir dice que el vicepresidente no sólo no propone fórmulas transitorias, sino que realiza actos encaminados a eludir el uso de esas facultades. (De unas trescientas reclamaciones tramitadas hasta la presente se han convenido demandantes y demandados, por mediación exclusiva del vicepresidente, más de doscientos casos, sin contar los que no han presentado reclamación siquiera ante el Jurado por su intervención conciliadora.) ¿Que se hace imposible la comparecencia de los demandados en juicio? No fué el vicepresidente quien celebró los de ese día, sino el presidente, Sr. Serrano Pacheco, y he de repetir a V. E. que al ser nombrado el primer demandado, que había de ser representado por D. Exuperio Muñoz, éste salió disparado del lugar donde habían de celebrarse éstos como delincuente perseguido por la justicia.

Y nada más diré sino que este señor, con su modo de proceder en este Tribunal, ha dado lugar a que no hayan cobrado todavía numerosas familias los sueldos devengados en el mes de octubre; a que el Jurado mixto no funcione normalmente hace más de un mes, por los obstáculos planteados por dicho señor; a convencerse de que si tuviéramos la desgracia de que se copiara a este alcalde por tres más de la jurisdicción de este Jurado mixto, no se podrían tramitar diez reclamaciones en un año. Y, por último, a que sospechemos de que si no puede desarmarse a los enemigos de los Jurados mixtos con una disposición legal que los inutilice como tales, llegará día que no habrá ciudadano que se atreva a presidirlos, pues es preciso ser de mármol para tolerar tanta infamia...

Venga, repetimos una y mil veces, la inspección que tanto reclaman nuestros detractores; hágase una amplia información para depurar hechos; exíjanse responsabilidades y, caigamos quien caiga, que respaldeza la justicia, pues estamos tan seguros de nuestra leal actuación y de nuestra imparcialidad manifiesta, que podemos cantar muy alto el quinteto popular que dice:

"Has hablado mal de mí;
lo siento, pero no lloro;
porque he oído decir
que aunque encenagen el oro
siempre saldrá a relucir."

Viva V. E. muchos años.

Manzanares.

El presidente,
L. CARRION

NUESTRO EXTRAORDINARIO DE PRIMERO DE MAYO

Al igual que en el pasado año, con motivo del Primero de Mayo, fiesta internacional del proletariado, se publicará un número extraordinario de nuestro semanario EL OBRERO DE LA TIERRA.

Constará de ocho grandes páginas, con profusión de grabados y artículos de los compañeros más destacados de nuestros organismos sindicales y políticos; bellas composiciones poéticas dedicadas a los obreros agrícolas se insertarán en este ejemplar del Primero de Mayo de nuestro paladín periodístico.

El precio de venta fijado para este interesantísimo número extraordinario es el de 0,15 pesetas ejemplar. Pasando el pedido de cinco periódicos, su precio será de 0,12 pesetas, que es el fijado para paqueteros y corresponsales.

Todos los números que se publican de nuestro semanario revisten extraordinario interés; pero en mayor cuantía el que se publicará el Primero de Mayo del año actual. Por este motivo esperamos que no ha de quedar un solo federado sin adquirir su correspondiente ejemplar.

Boletín de pedido de ejemplares

Título de la Sociedad

Pueblo

Provincia

Esta Sociedad solicita le sean remitidos _____ ejemplares del número extraordinario de EL OBRERO DE LA TIERRA dedicado al PRIMERO DE MAYO de 1933.

El presidente,

El secretario,

(Sello.)

_____ a _____ de _____ de 1933.

Ayuntamiento de Madrid

Los campesinos de cinco villas, cansados de promesas, se lanzan a la expropiación de la tierra

Tardíamente ha llegado a mis manos un periódico de la C. N. T., editado en Madrid, y con fecha 22 del mes próximo pasado, en el que, con el mismo epígrafe, hace unas apreciaciones y unas afirmaciones absurdas, calumniosas y huera de todo sentido común que yo, cumpliendo con un deber primordial, como socialista, vengo obligado a hacer ciertas aclaraciones que sirvan para deshacer las mentiras que en el mismo se vierten, y a su vez para que la clase trabajadora toda se percate de que, hoy, los periódicos de extrema izquierda y de derecha sólo persiguen, en su mayoría, un mismo fin: inventar bulos, mentiras y calumnias con los cuales nos dejen en entredicho a los que militamos en las filas socialistas.

Asegura dicho periódico que, por las noticias llegadas a su Redacción (no sabemos quién se las habrá dado, o si habrá sido invento de sus redactores), los trabajadores del campo de Uncastillo, Ejea de los Caballeros y Luna se habían lanzado decididamente a roturar terrenos que, por desidia o por premeditada intención, estaban sin cultivar, mientras los obreros se mueren de hambre por falta de trabajo.

De Ejea, población relativamente numerosa, habían salido quinientos hombres. De Uncastillo y Luna también eran numerosos los que habían secundado el gesto de los ejeanos.

Todo esto se debe, según dicho periódico, a la propaganda hecha por la C. N. T., basada en los más puros principios confederales y que, por lo tanto, era una plasmación en la realidad del comunismo libertario, táctica que nada tendría de extraño que la imitasen pueblos limítrofes como Sierra de Luna, La Corbilla, Valpalmas y Faradues, pueblos manejados hasta hoy, sin ningún escrúpulo, por el caciquismo socialista.

Pongamos, pues, los puntos en las íes, aunque sólo sea por una sola vez (pues periódicos de este jaez no merecen que perdamos el tiempo en contestarles a las mentiras que cotidianamente lanzan, pues sería darles una importancia que no tienen).

Cierto es que la C. N. T., desde hace mucho tiempo, viene haciendo una activa campaña de propaganda de sus «sagrados ideales», aconsejando a la clase trabajadora la acción directa para conseguir su emancipación social. Debido a esa propaganda, en el pueblo de Luna tenemos que lamentar la muerte de un guardia civil y la de un paisano, sin conseguir nada práctico, siendo causante de dichas muertes un afiliado a la C. N. T., «capitán Araña» que en veneno a los trabajadores y después de envenenados, antes de suceder los hechos, «se embarcó» en el auto correo de Luna-Zaragoza diciendo: «Sálvese el que pueda, que yo ya estoy a

salvo.» ¡Bonita conducta la de estos redentores de la Humanidad!

Es cierto que en Luna salieron varios días y varias yuntas a labrar unos terrenos de propiedad particular (pero no baldíos) con la aquiescencia de las autoridades y hasta de la misma guardia civil, como lo demuestra el hecho de que los guardias salían al campo a denunciar a puestas de sol, cuando ya habían finalizado la jornada, esperanzados en que habían de llegar a un arreglo amistoso con los dueños de las fincas, como ya lo han hecho gracias a la austera y noble intervención del actual gobernador civil de la provincia, Sr. Díaz Villamil, que, al igual de Luna, ha resuelto satisfactoriamente asuntos de igual índole en varios pueblos de la provincia sin necesidad de apelar a medios represivos, que tanto dolor y amargura suelen dejar en los hogares de los trabajadores.

En lo que respecta a Ejea, es una mentira que se hayan lanzado al campo quinientos campesinos para adueñarse de la tierra.

En Ejea de los Caballeros, efectivamente, se está llevando a cabo la reivindicación al patrimonio comunal de todo el terreno que los anteriores Ayuntamientos consintieron que unos cuantos caciques lo usurpasen, y que el Ayuntamiento actual, compuesto de once concejales socialistas y cuatro radicales socialistas, lo está verificando. ¿Cómo? Acogiéndonos a un decreto de la República, fecha 26 de octubre del 31, sin más aparato ni más gente que la Comisión de Montes del Ayuntamiento y el señor ingeniero deslindador; y con sólo este procedimiento y con sólo esa gente, sin emplear medios de violencia, reivindicamos al patrimonio comunal de ocho a diez mil cahices de tierra que se repartía entre los trabajadores del campo.

¿Cuestión de táctica! Vosotros, la acción directa, que da por resultado unos cuantos heridos, unos cuantos muertos y otros cuantos encarcelados; en total: la miseria y la ruina de varios hogares humildes, sin conseguir nada práctico. Nosotros, los caciques socialistas, por medio de la ley y sin arruinar los hogares humildes, conseguimos nuestros propósitos.

Voy a terminar aconsejándole al autor del bulo y la mentira causantes de este artículo que no «mienta», y a la Redacción, que procure beber agua en la propia fuente, clara, cristalina y sin microbios que infecten la razón de la sinrazón. Sinceridad, señores, sinceridad, que es el don más preciado de los hombres y de las instituciones. Y sobre todo, no ser «capitán Araña».

JUAN SANCHEZ GARCIA

Ejea de los Caballeros.

Así debían ser todos

Como D. Antonio Garay Mogiro, que acaba de firmar su administración, D. Tomás Nale, un contrato de arriendo de unas fanegas de tierra de labrar con esta Sociedad, el cual no pone más preámbulos que el de uso de buen labrador; en cambio, nos da la tierra del barbecho limpia de toda la maleza y nos pone tres sacos de abono por cada fanega. Aunque la tierra de rosa es de nuestra cuenta, nos cobra la insignificancia de una fanega para el por cada seis de producción, con la ventaja de partir en rama.

Dirán a esto nuestros lectores: «¡Vaya unas ventajas!» Pero hay que pensar en que sólo esta organización ha podido coger tierras en estas condiciones, por dar con un señor de conocimiento y que no ha reparado en hacer un contrato con una organización obrera, y que, además, tiene nada menos que 34 obreros de nuestra organización trabajando en su finca, sin necesidad de reparto, cosa que no hace ningún «señorito» de este pueblo, que no piensan en otra cosa que en juntar dinero para ir a Madrid y a Cáceres a tirarse del gabán a las altas autoridades, diciéndoles que los obreros robamos acéfunas e invadimos las dehesas, exterminando las majadas; pero como esas autoridades sancionaron como ellos cuando tenían el látigo, bien creo que de todos ellos no quedaría uno, y no les echo yo la culpa sólo a ellos, sino también a una baraja de negociantes que hay en este pueblo, que con los harapos nuestros se tapan y nos engañan, como le sucedió hace dos o tres semanas a un compañero de aquí, que narremos algo de lo ocurrido.

Nuestro buen compañero José María Cordero, hombre de sesenta y siete años, hace cuarenta años que vivía en una finca propiedad de un doctor de este pueblo. Dicho doctor se acordó de poner en la calle a nuestro compañero, sin duda alguna, por ser socialista, porque otros motivos no había. Pues bien; visto tamaño acuerdo, nuestro compañero comunicó el caso al abogado de los obreros de este pueblo, y este señor, abogado de profesión, pierde el juicio de desahucio, y, no llevando la parte demandante defensa alguna, se procedió al lanzamiento hace dos semanas, aun siendo arrendatario por el espacio de cuarenta años, que no es un grano de anís, y sin deber nada de la renta.

Y yo digo: ¿No nos llaman ladrones a los que por no tener que darles para saciar el hambre a nuestros hijos vamos a buscar un puñado de castañas?

¿Qué calificativo merecen aquellos que vulneran las leyes de un Gobierno y cometen anomalías en este pueblo?

El haber tomado esta tierra deriva de que no tenemos donde emplear los brazos para llevar a nuestros hogares el sustento; pero ahora nos encontramos con que tenemos dos o tres cientos de fanegas de tierra para la organización; pero hasta que se recolecten faltan aún dieciocho meses. ¿Con qué comemos? ¿Y para ararla? ¿Y simientes? En fin, compañeros que me leéis y que estaréis en la misma situación; es necesario que por unanimidad pidamos que se nos faciliten los engrases para esta maquinaria.

Y por algo digo que así debían ser todos: como D. Antonio Garay, que se da perfecta cuenta de la situación que atravesamos.

EL CORRESPONSAL
Huertas de Valencia de Alcántara.

Insidias del cerrilismo

Es lógico pensar que algún militante de la Unión General de Trabajadores de España tomara la pluma para contestar al artículo que la Sociedad de Proprietarios, monarquizantes cavernícolas del distrito de Plasencia, publican en «A B C», en su número del 26 de enero último, sobre las invasiones de fincas rústicas en este pueblo de Malpartida de Plasencia y otros del mismo distrito.

Aluden en su artículo a que en el pueblo antes citado los yunteros siguen un camino opuesto al que traza el Instituto de Reforma Agraria, y que se han asaltado diez o doce fincas; pues, aunque con fundadas razones, hay que decir que es cierto. Pero vamos a relatar un poco la historia para desentrañar de la cuestión la verdad de los hechos y dejar trazado el tortuoso camino que siguen ellos.

En primer lugar dire que este pueblo, compuesto de 1.500 vecinos y con 37.000 hectáreas de término municipal, antes de las disposiciones de Gobierno sobre la intensificación de cultivos, por la Sociedad de Pequeños Labradores, de la que forman parte una inmensa mayoría de los labradores del pueblo, y ésta de la Unión General de Trabajadores de España, se nombró una Comisión con amplios poderes por la organización para entrevistarse con los cerriles propietarios de este término y tratar con las tierras indispensables para labrar. Varias veces fueron las que a cada uno de éstos tuvo que visitar la referida Comisión, los cuales, con un espíritu de intransigencia y mala fe siempre, se evadieron para no ceder las tierras. Nos proponían que este año lo labrasen ellos, lo que nunca jamás hicieron. Otros, que tenían las fincas arrendadas, siendo incierto, y otros contestaban negativamente.

El alcalde, al ver la negativa de estos propietarios tan suicidas, en uso de sus facultades, por notificación les convocó a una reunión en el salón de actos del Ayuntamiento; de 35 ó 40 propietarios que fueron notificados sólo acudieron nueve, de los cuales tres ofrecieron unas cuantas fanegas; el resto sostuvo el mismo criterio que antes con la Comisión. Esto dio origen a que el alcalde, en unión del presidente de la organización de Labradores, marchara a Cáceres con estas conclusiones al gobernador civil, el cual le dio poderes para convocar a otra reunión. ¿Para qué ocupar espacio? Esta dio el mismo resultado que la anterior. Convocó por tercera vez. Pero ya en esta fecha se había promulgado el decreto de intensificación de cultivos, y éste fue el que les sirvió de defensa para no ceder las tierras en aquella fecha.

En virtud de la referida disposición, a la cual después nos acogimos, cesó la lucha con los autores del artículo de «A B C», en el que dicen que en todos los pueblos de este distrito los propietarios cedían las tierras por orden de la roturación de los cultivos. Pues ya vemos cómo es todo lo contrario, y, por tanto, ya queda bien rebatido este argumento.

Vamos a decir algo de los beneficios del decreto de Intensificación de cultivos. Nosotros creímos sinceramente, por lo avanzado de la época en que se dictó el referido decreto, que si los técnicos no aceleraban debidamente la marcha resultaría letra muerta. Así nos lo ha dicho después la práctica. Pero, aunque en un estado de agitación y de inquietud, los campesinos en paro forzoso por la falta de tierras en esta provincia vieron días tras días, con ánimo y resignación, pasar la última quincena de diciembre, fecha de comenzar en esta región, por costumbre y técnicamente, a roturar las tierras. Y así llegaron al 16 de enero, fecha en que, terminadas la resignación y la esperanza, y, desde luego, fundados en la razón tan evidente le que la demora en comenzar las próximas roturaciones constituye dos graves perjuicios a la economía española, los cuales son, primero, que los yunteros, faltos de tierra y de medios económicos, gastan las comidas de sus caballerías y sin producir, y al comenzar las operaciones mes y medio más tarde que de costumbre, las labores no tienen la fertilidad debida, y por falta de tiempo labran la mitad que en años anteriores, con lo que ya tenemos en esta profesión hemos causado un 50 por 100 de perjuicio a la economía; y segundo, que al no comenzar las operaciones agrícolas a su debido tiempo se aumenta el ejército de parados, que tampoco hacen producir a la madre común, y, en cambio, la burguesía capitalista satisface sus apetencias en perjuicio de las masas obreras sometidas a las garras del hambre, y aprovecha este momento para invocar la reacción. Y, sin perder este punto de vista, se lanzaron a labrar las tierras, bien entendido que los labradores de Malpartida hicieron un sorteo de tierras que, aunque arbitrario, fue equitativo por cuanto se tuvo en cuenta sortear de cada finca una parte proporcional a su extensión superficial, con el fin de no perjudicar la economía pecuaria.

Pero tan pronto como tuvieron noticias los propietarios de que los labradores se habían lanzado a labrar en sus fincas arbitrariamente, se personaron ante la autoridad gubernativa de la provincia a pedir fuerza de la guardia civil, la que rápidamente fue enviada y contuvo el movimiento que califican en su artículo de anar-

cosindicalista, siendo verdaderos militantes de la Unión General de Trabajadores de España, que lo menos que piden es, con su mutuo esfuerzo, cultivar la tierra para con su rendimiento transformar a nuestra España defraudada en otra mucho más rica y civilizada.

También dicen con sus argumentaciones que la Sociedad Obrera de Trabajadores de la Tierra de este mismo pueblo distribuye alojados por su cuenta. Pero ¿cómo puede ser esto cierto cuando lo cierto es que ellos, boicoteando un convenio de alojamiento hecho por representaciones de ambos sectores en el despacho del gobernador civil, se negaron a admitir a los obreros que, según sus propiedades, les correspondió? Pero, no obstante, el alcalde dió órdenes al presidente de la organización obrera de distribuir a los obreros equitativamente, y éste así lo hizo. Inmediatamente puso el hecho en conocimiento del gobernador civil, y éste mandó un oficio que, entre otros extremos, decía que el propietario que se negara a admitir a los obreros una vez conocido este oficio le aplicaría la ley de Defensa de la República, y que inmediatamente pondría el hecho en conocimiento del ministro de la Gobernación. Se mandó copia de él a todos los propietarios. Ahora bien; comprendemos que no harían mucho caso de él porque a esta fecha ni han pagado a los obreros ni les han aplicado la ley de Defensa de la República, y el convenio, mejor dicho, el desconvenimiento terminó el 24 de diciembre último. Ya vamos trazando el camino que siguen los propietarios del distrito de Plasencia, opuesto a todas luces no sólo al que traza el Instituto de Reforma Agraria, sino al que traza todo el Poder legislativo. Pero no es esto todo, y hay que decirlo.

Hace poco tiempo, el alcalde y el presidente de la organización obrera visitaron al gobernador civil con el solo fin de buscar una solución al paro forzoso que hace dos meses sufren los obreros de ésta. El gobernador, por medio de oficio, autorizó al alcalde, como presidente de la Comisión de Policía rural, para si, por previa notificación a los propietarios, no comenzaban en sus fincas, en un plazo de cuarenta y ocho horas, los trabajos de la época, según usos y costumbres anteriores, colocase él a los obreros por su cuenta en los distintos trabajos pendientes de efectuar. De antemano contábamos con su negativa; pero el alcalde, en virtud de tales atribuciones, distribuyó a los obreros, que no sabemos si cobrarán, porque si bien tenemos en cuenta las facultades encomendadas a las Comisiones de Policía rural y Secciones agronómicas, que son puramente informativas a la Comisión Técnica Central, resulta que si no se comienzan los trabajos, como la ley establece, hasta que resuelva el ministro con las tramitaciones que establece, se pasa la época y el trabajo se queda sin hacer. Y si el trabajo se comienza antes, aun sin ceñirnos a la ley, como sucede en este caso, sacamos la consecuencia de que cuando vengan a cobrar los obreros se han muerto de hambre.

Por tanto, lo ideal sería, en virtud de la tendencia bien manifiesta de los dueños de la tierra de poner trabas a la República, conceder a las Comisiones de Policía rural funciones ejecutivas, ya que éstas son las que con indiscutible derecho sienten más de cerca las palpitaciones de los pueblos y conocen matemáticamente sus problemas. De no ser así, que la guardia civil, que tan pronta está en los pueblos, por órdenes de quien sea, a contener los movimientos obreros y para prohibir las roturaciones arbitrarias, esté igualmente para castigar a los propietarios que se niegan a dar las tierras y a facilitar trabajo, pues de lo contrario seguiremos creyendo los obreros una vez más que es un elemento burocrático al servicio netamente de los detentadores de la propiedad, que si les fuera expropiada sin indemnización la parte que tienen oculta, en buena hora habríamos conseguido una Reforma agraria, y ellos quedarían bien satisfechos con que no les perdieran las rentas fabulosas que durante tantos años han cobrado, o, mejor dicho, robado, por ellas, que por ninguna razón debe ser suya, ya que nada pagan al Tesoro por ellas, y así dejarían de publicar artículos tan improcedentes.

SEGUNDO DIAZ

Malpartida de Plasencia.

Un consejo a las mujeres

Compañeras: No es un capricho, es un deber, lo que me mueve a dirigirme a vosotras por medio de nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, fiel portavoz de los gemidos de todos los que, como yo, son víctimas del yugo de la esclavitud.

Aunque no estoy capacitado, ya que no he salido de la infancia y ya soporto el yugo de la servidumbre, no puedo ocultar por más tiempo el odio que siento en mi corazón contra unos hombres que no contentos con explo-

arnos por todos los medios quieren embaucarnos en nombre de un Dios que si existe no es justo.

Y digo que no es justo porque consiente que miles de seres inocentes mueran de hambre, mientras sus padres son explotados en provecho de los que nada hacen y dicen ser representantes de Dios en la tierra.

Cuando os hablen de Dios y de la Santa Iglesia, contestadles sin temor alguno: «Yo no conozco más Dios que el Trabajo, ni más madre que la Naturaleza, y como todos somos hijos de la Naturaleza, todos tenemos el mismo derecho a disfrutar de lo que ella produce debido al trabajo ejecutado por los hombres.»

Compañeras: Yo quisiera poder explicaros con más claridad lo que mi corazón siente; pero ya que no me encuentro con facultades para ello, me voy a permitir haceros unas advertencias.

Y sabréis (aunque no todas) que hoy la mujer española cuenta con los mismos derechos que el hombre, tanto en cuestiones sociales como políticas, gracias al esfuerzo de los trabajadores, y principalmente a los hombres que hoy dirigen nuestro organismo.

Con esto quiero decir que sería muy lamentable que esos hombres que se

han sacrificado por defender vuestros derechos fueran traicionados en día de elecciones con las mismas armas que ellos han puesto en vuestras manos.

Por eso, como socialista y como joven principalmente, me creo en la obligación de haceros estas advertencias: Que no os dejéis engañar por las damas del crucifijo ni por esos fantasmas de la sotana, culpa de todos los males que hoy existen; esos que cuando os hablan parece que tienen miel en los labios, y luego tienen veneno en el corazón; esos que dicen ser ministros de Jesucristo, y si Jesucristo volviese al mundo seguramente que les escupiría a la cara, porque no hacen otra cosa que despreciar la buena obra de aquel hombre que se sacrificó por redimir a la Humanidad.

Compañeras: Venid a luchar con nosotros, con vuestros hermanos de explotación, con los que padecen hambre y sed de justicia, ya que todos unidos venceremos con más facilidad. Gritemos todos: ¡Abajo el clero! ¡Abajo las armas! ¡Nunca más guerra! ¡Viva la paz mundial! ¡Viva la unión, que es la fuerza!

MANUEL PRADO CAMARENA

Peñarubia (Málaga).

¡OJO, CAMPESINOS!

Estamos seguros de que los caciques intentarán venceros el día 23 por malas artes. Ese día, a las ocho en punto, al colegio electoral a votar y a vigilar la elección. Todos los electores tienen derecho a permanecer en el local. Ni un solo momento debéis apartaros de la Mesa, para evitar que os engañen. Si quienes la componen son hombres de honradez política, para prestarles vuestra ayuda; si son hechura de los caciques, porque debéis vigilarlos, al objeto de que no puedan haceros trampas. Estamos seguros de que muchos rúbulas que actúan de secretarios en los Municipios no han perdido su condición de electores y tratarán de engañaros. ¡Ojo con lo que firméis, interventores! Ni un solo papel en blanco. Ni con prisas, sino después de leído. ¡Cuidado con la tinta, que también con esto suelen hacer trampas! Si en algún sitio no se puede proclamar candidatos, no por eso dejéis de votar a vuestros camaradas; es decir, la candidatura socialista o republicana, porque si obtienen mayoría, aunque no estén proclamados los elegidos, vale; es decir, que se les nombrará concejales. Si en alguna Mesa no tenéis intervención como electores, podéis estar todo el día en el colegio vigilando la elección, y aunque os digan que os salgáis, que va a votar la Mesa, contestad que aunque se cierren las puertas a las cuatro de la tarde sólo para este fin, es decir, para votar la Mesa, PODEIS ESTAR DENTRO, LO MISMO QUE LOS DEMAS ELECTORES. Una vez que la Mesa haya votado, hay que abrir las puertas, porque el escrutinio es público.

Si los caciques cometen atropellos, debéis pedir que consten en el acta que se ha de levantar del acto de la votación. Pero cerremos de que se escriben vuestras protestas. Leedlas vosotros mismos y presenciad cómo las firman los reunidos, sobre todo el presidente y los adjuntos. ¡Ojo, ojo y ojo con que os dejéis engañar! No os olvidéis de mirar vuestro reloj, porque a veces también adelantan los suyos los caciques y acortan las horas de elección.

Otra vez os decimos que cuidado con firmar en blanco y sin leer. Los papeles que os entreguen a la firma tomadlos con vuestras propias manos; miradlos para ver si hay más de uno, si están pegados; leedlos. Y después de bien conocidos, si no estáis conformes, no los firméis.

Al constituirse la Mesa, antes de que la votación comience, os tienen que dar certificado del acta de constitución, y sobre todo por la tarde, DE NINGUNA MANERA CONSENTIREIS QUE NO OS DEN CERTIFICADO DEL ACTA DEL ESCRUTINIO. Esto es indispensable. No tengáis prisa ese día para hacer las operaciones electorales.

¡Alerta, campesinos! ¡Ojo avizor! No os dejéis engañar por los caciques ni por nadie.

Métodos burgueses

A raíz de publicarse la Reforma agraria, el pánico se apoderó de una parte de nuestra burguesía local, hasta tal extremo que para quitarse de encima los colonos que tenían y quedarse con las tierras llegaron a pagar algunas pesetas. Pocas, desde luego. Los colonos, creyéndose todo lo que sus «amos» les decían, cayeron en el lazo y les entregaron las tierras. Otros propietarios, más cautos, no hicieron caso en aquel entonces. La gente estaba desconcertada. ¿Cómo se decían—D. Fulano y demás propietarios no han dicho nada a sus arrendatarios? Cuando ellos se callan por algo será. Y ese algo venía a ser que toda la propaganda hecha por nuestra Sociedad sobre los arrendamientos, basada en las leyes, era falsa. Así lo creía la gente, al menos.

Pero he aquí que de pronto empieza a correr el rumor de que los referidos propietarios que se callaron han llamado uno a uno a sus colonos y les han hecho firmar unos pliegos en los que declaran que no son colonos, sino simplemente unos trabajadores asalariados. Todo ello para burlar la ley de Contratos de arrendamientos que se avecina, tener bien sujeto el voto del colono y, sobre todo, cobrar los arrendamientos caros. Todo esto en el mejor de los casos para el colono. Porque también podría ocurrir que pasado algún tiempo y valiéndose del documento firmado—hablamos siempre sobre el supuesto rumor—les despidiesen, sin que los colonos, por su parte, pudiesen hacer valer sus derechos. ¡De todo son capaces nuestros burgueses!

¡Pobrecitos! Y ellos se lo creen. Su simplismo y su ignorancia es lo único que los redime a nuestros ojos. Pero piensen y vean de contestarse, como puedan, esta pregunta: ¿Por qué siendo siempre el mayor número los trabajadores hemos estado dominados y explotados por un corto número de desaprensivos burgueses.

La pregunta queda ahí para que la conteste cada cual según su criterio le dicte. De ella pueden desprenderse, desde luego, muchas enseñanzas.

JAMIE LLORCA

Orcheta.

Crisis de consumo

«Es preciso mejorar la situación de la clase proletaria para que aumente su potencia adquisitiva y salve los mercados sin necesidad de recurrir al exterior. Nosotros mismos podemos consumir nuestra producción.»

El precedente juicio ha sido expuesto en la Cámara por un diputado socialista por Ciudad Real, el camarada Cabrera, y, como dicen los clásicos, ahí puesto el dedo en la llaga.

La producción agrícola se obtiene de una manera esporádica o caprichosa; cada agricultor cultiva la planta o plantas que le viene en gana, sin atenderse a más leyes que las de su propia voluntad, despreciando las agronómicas físicas y meteorológicas de la zona donde se encuentre, y, lo que es más grave, la de la oferta y demanda con arreglo a la calidad y cantidad que pueden absorber los mercados, para llegar a la triste situación de tener un «stock» inabordable de un producto, mientras se carece de otros necesarios en el mercado.

¿Se ha pensado en la catástrofe que ocurriría si nuestros agricultores acrecentaran las siembras de granos para piensos—que por ser de ciclo vegetativo más corto, y rara vez les falta el agua en nuestros secanos, es un incentivo para los agricultores castellanos, extremeños, de Levante y Aragón—, aminorando el cultivo del trigo, por ejemplo?

Por eso nuestra Federación, que espía vuestros pasos día por día, estudiará este y otros múltiples problemas, para que cuando vosotros seáis los verdaderos directores de la explotación agrícola—merced a la total implantación de la Reforma agraria—no se os presente el problema de superproducción de un elemento contra la falta de otro.

Error en que ha incurrido la burguesía, por no tener una economía dirigida, al no racionalizar sus cultivos y ser rebelde a toda idea de asociación por su despotismo e individualismo; que hasta el cacicato de la política pueblerina se ejercía en turno riguroso entre dos, aunque les guiaba un fin común.

Pero sigamos el comentario que nos ofrece el camarada Cabrera. Su punto de vista es un torrente de lógica, porque abarca dos aspectos fundamentales: El uno, moral; la necesidad imperiosa de que liberemos al proletariado en general, y especialmente al campesino, de su calidad de paria depauperado para ponerle en el lugar que le corresponde como ser humano que es... (¿Que no lo permiten los márgenes económicos en que se desenvuelve el agro, dice una voz que sale de caverna?) Hagáseles a ellos arrendatarios, con renta justa, equitativa, módica..., con la que el Estado burgués les valorizó sus fincas a los efectos fiscales (contribución). Y si en la transformación o metamorfosis se anula un colono a cambio de salvar a veinticinco obreros agrícolas, ¡bendita sea la hora!

El segundo, material; como consecuencia inmediata: si uno consume como uno, veinticinco consumirán veinticinco veces más. Permitidme unas consideraciones, que el tema las merece.

Tengo que haceros de paso unas advertencias para que defendáis en justicia vuestros derechos ante los Jurados mixtos—según la voz de alerta que ya os dió el camarada Lucio Martínez Gil ante la proximidad de la siega—, porque la clase patronal es pródiga en tópicos; llevará bandera desplegada con la baja cotización de los productos piensos, en especial la cebada, cuyo precio cierto es que oscila entre seis a siete pesetas fanega de 34 kilos; y como la culpa no es vuestra, y si de ellos, os armaréis con las siguientes razones:

Cuando estas cebadas se vendían en plena era a 17 y 18 pesetas la fanega, durante la Gran Guerra y postguerra, con doble y triple renta las fincas que hoy, ¿se aumentaron los salarios a este factor imprescindible de la explotación? ¡No! Era urgente adquirir un automóvil extranjero para pasear la vanidad, porque otra cosa no había que transportar.

¿Por qué el trigo no se desvaloriza y los piensos sí? Porque el primero de éstos le consume el obrero como alimento casi único; y en cuanto al segundo, porque esta clase media (del burgués, ni hablar), que no le parece mal la República ni el Socialismo, cuando se decretan disposiciones como la de revisión de rentas se vuelve irreplicable, y antisocialista cuando alguna disposición pueda favorecer a los obreros, porque éstos no son hijos de Dios; y suprimen ganancias por creer que así boicotean a la República, creándole problemas de paso.

Tal como la ganadería de cerda o porcina, gran auxiliar del agricultor por su aprovechamiento de todos los despojos agrícolas y consumidores en gran escala de la cebada. Rara era la aldea o pueblo que no contaba con un total de quinientas a mil cabezas de esta clase de ganado; y ahora su escasez se refleja en el gran precio de cotización en estos animales, que por no haber valen a como quieren pedir los pocos tenedores de ellos.

Preguntadles si es justo que por

nuestros puertos y fronteras salgan todos los años de treinta a cuarenta millones de pesetas para comprar huevos al extranjero destinados al consumo de las ciudades, porque en los pueblos los ven (no los comen) tan sólo los cuatro días de primavera, en que comen las gallinas algo que encuentran en el campo o en los estercoleros, mientras sus paneras, colmadas de cebada y otros piensos, son devoradas por el «gorgojo», «palomillas», etcétera, en espera de que el Gobierno les resuelva estos problemas que su ineptitud y mala fe les hacen auto-crearse.

En que vuestro trabajo sea espléndidamente remunerado deben poner gran empeño las clases agrícolas, porque sólo es cantidad que percibís a préstamo; reversiones al final en su bolsa, que en definitiva se quedan con el fruto del trabajo y los ahorros del obrero. Pondremos un ejemplo para demostrar nuestro aserto:

Supongamos un obrero segador con un salario de 15 pesetas diarias y mantenido, por espacio de cincuenta días, que es el período normal de esta clase de trabajo. Pues bien: al terminar su agotadora campaña puede muy bien reunir de 500 a 600 pesetas; las que una parte destina a sufragar deudas de casa, médico, botica y peluquero, con la otra parte adquiere sus ropas de abrigo para la próxima primavera, y el resto para comprar uno o dos lechoncillos al destete y dos docenas de gallinas para la pequeña explotación casera. ¿Qué ha conseguido la clase patronal? Revalorizar automáticamente todos sus productos y crear un mínimum de bienestar a sus semejantes. De cuya felicidad depende la de éstos, pues no hay que olvidar que en el circo, todos reímos, y en los duelos todos lloramos.

El dinero que invierten en ropas impulsivas y vigoriza la industria y el comercio, haciendo que tengan precio y estimación las lanas, algodones, etc., productos ganaderos y agrícolas.

El que destinen a su pequeña explotación casera es la hucha nacional, que impide la importación de huevos, aves y carnes del extranjero; valorizando nuestra moneda al disminuir las importaciones, y a la vez asegurando el consumo de sus piensos a buen precio.

Luego admitiendo que el salario fuera superior en «cinco» pesetas a lo calculado por los propietarios, tendríamos: Si una fanega de tierra sembrada de cebada invierte «cuatro» pesetas en la siega de la misma, a cinco pesetas de exceso de sueldo son 20 pesetas la demasia.

La producción media de esta superficie es de veinticinco fanegas de grano, que se cotizan hoy—por no haber consumo— a 6 pesetas; en cuanto le haya, su valor mínimo será de 9 a 10 pesetas. Luego veinticinco fanegas de cebada, revalorizadas en 4 pesetas, suponen un aumento de 100 pesetas; si descontamos las 20 pesetas que el agricultor creía haber malgastado, nos encontraremos que aún le quedan 80 pesetas a mayores con relación a los precios de hoy.

Mas como las cifras son más elocuentes que las palabras, veamos lo que son capaces de consumir en un año veinticuatro gallinas y un cerdo de toda clase de piensos (cebada, subproductos de trigo, patatas defectuosas, hortalizas, etc.). Para ello tomaremos cantidades mínimas, pues pretendiendo ser justo en mis afirmaciones: veinticuatro gallinas, a 50 gramos cada pica, consumirán 1.200 gramos; y suponiendo al cerdo lo suministrado en 800 gramos, tendremos un total por día de dos kilos de pienso, que al año hacen 730 kilos de consumo. Luego si por esta pequeña medida hacemos consumidores, indirectamente, de estas cifras a dos millones de familias campesinas, tendremos un consumo a mayores de 14.600 vagones, cargados al máximo, de piensos; cifra superior a los sobrantes de la riquísima producción agrícola en España.

Y si por estas medidas dejara de ser un lujo poderse comer un pollo, ¿cuánto mejoraría la raza!

JUAN AMPUERO,

perito agrícola.

Santa Bárbara de Casa (Huelva)

Ha sido inscrita en el Registro civil una niña de nuestro compañero presidente y primer teniente de alcalde Antonio Alfonso Pérez y de Dolores Benítez Pérez, siendo apadrinada por el compañero Juan Almendro Marín y la simpática señorita Trinidad Almendro Marín; asistieron al acto todos los compañeros de la Directiva del Sindicato y de la Agrupación Socialista, como también un numeroso grupo de compañeros y compañeras.

En honor a dicho acto, y por ser el primero en celebrarse en esta localidad, pasó todo el acompañamiento al domicilio social, donde teniendo como padrinos a la pequeña en brazos, ante la bandera socialista y el retrato de nuestro insigne Pablo Iglesias, el padre de la niña hizo uso de la palabra, quien con calurosas frases explicó el amor que siente hacia el ideal y dando a entender con palabras elocuentes a todos los compañeros que era así como había que combatir ciertas ideas.

El acto resultó brillantísimo.

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92.